Globethics Repository



Austeridad sin costo social [Austerity without social cost]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Valdés, Nelson
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-08 02:12:29
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221731

Nueva Sociedad Nro. 68 Septiembre-Octubre 1983, pp. 88-99

FALTA EL LLAMADO DE LAS NOTAS 7, 25 y 29 (están en los cuadros al final)

Austeridad sin costo social. La deuda cubana

Nelson Valdés Profesor asociado de sociología de la Universidad de Nuevo México, Albuquerque.

Hay un número de malentendidos comunes acerca de la economía cubana. Primero, que es una economía de plantaciones. Segundo, que es básicamente un país agrícola. Tercero, que Cuba produce solamente azúcar. Cuarto, que el país ha experimentado poco crecimiento económico desde 1959.

La revolución cubana alteró la naturaleza de esa economía de numerosas maneras. El viejo modelo de economía de plantaciones ya no es exacto. La propiedad privada de los medios básicos de producción ha sido reemplazada por su socialización y planificación estatal. Las relaciones sociales de producción han sido cambiadas. El mercado ya no determina el precio interno de las mercaderías o el trabajo. El Estado dirige la economía y la fuerza de trabajo agrícola ha disminuido consistentemente con el paso de los años.

Características básicas de la economía cubana

Contrariamente a lo que muchos piensan, la economía cubana no es predominantemente agraria. La composición total del Producto Social Bruto (PSB) revela que desde 1970 a 1980, la agricultura aportó sólo con el 11% del total. De otro lado, la industria, en el mismo período, representó cerca del 47% del PSB.

Es una creencia común que Cuba produce esencialmente azúcar. Esto es falso. Los sectores agrícolas e industriales conectados a la producción de azúcar, como término medio, sólo alcanzan a un 8.2% del PSB durante 1970-1980[1].

De una manera general, también se da por aceptado que la economía cubana no ha experimentado crecimiento -o sólo uno muy pequeño- desde 1959. Una publicación americana altamente respetada, que sigue muy de cerca los acontecimientos cubanos, en 1981 dijo que "algunos economistas occidentales" creen que "entre 1960 y 1978 Cuba tuvo un crecimiento negativo, per cápita, en su Producto Nacional Bruto"[2]. Y el último año, el gobierno de los Estados Unidos publicó un estudio titulado "Cuba Enfrenta las Realidades Económicas de la Década de los 80", que expone: "El rendimiento económico de Cuba ha sido pobre... El crecimiento eco-

[1] Comité Estatal de Estadística, "Anuario Estadístico de Cuba, 1980". La Habana, 1981. Pág. 50.
[2] Richard F. Staar, ed "Yearbook on International Communist Affairs, 1981". Univ. de Stanford: Hoover Institution Press, 1981, pág 66.

nómico real escasamente ha sobrepasado el crecimiento demográfico"[3]. Empero, hasta el principal analista de la economía cubana, Carmelo Mesa Lago, afirma que de 1962 a 1980 la tasa de crecimiento fue de 4%. Admitiendo, por cierto, que hubo momentos en que Cuba no experimentó ningún crecimiento, concretamente en 1966, 1969, 1970[4].

El Comité Estatal de Estadísticas de Cuba publicó en 1981 un estudio que mostraba una tasa de crecimiento del PSB -como promedio- de 4.7% anual a precios constantes, desde 1959 a 1980[5]. La tasa de crecimiento per cápita durante el mismo período fue de 3%. Y el Producto Bruto Material (una medida más exacta) tuvo un incremento de 5.1% a precios constantes. Y la tasa per cápita del Producto Bruto Material promedió un 3.4%[6].

¿Dónde radica la causa de tantas falacias?

Las falacias sobre la economía cubana arrancan de su propio talón de Aquiles: el comercio exterior.

Las autoridades cubanas a menudo se refieren a su país como que operara como una "economía abierta". Eso significa una economía que reposa en alto grado en su comercio exterior, para funcionar con propiedad. **La economía cubana, en otras palabras, es altamente vulnerable debido a los componentes de sus exportaciones e importaciones.** Basándose en la estructura de su comercio, muchos han llegado a la conclusión equivocada de que la economía cubana es agraria, del tipo plantación, y que muestra poco crecimiento.

Comercio exterior: la variable crítica

Desde el punto de vista de la composición de su comercio exterior, Cuba luce más bien como el tradicional país subdesarrollado; fundamentalmente, es un país exportador de materias primas. Aunque Cuba vende al exterior diversos productos primarios y algunos secundarios -como cemento- el azúcar sigue siendo el más importante devengador del comercio exterior.

Durante todo el período revolucionario, el azúcar ha mantenido esa supremacía. Desde 1959 a 1969 -como término medioella representó el 82.7% de todas las ex-

[3] "Cuba Faces the Economic Realities of the 1980s". Un estudio preparado para uso del Joint Economic Committee, del Congreso de los Estados Unidos. 97 Congreso, Segunda Sesión, marzo 22 de 1982. Washington: Government Printing Office, 19821, pág. 5. (Preparado por Lawrence Theriot; será mencionado más adelante LT).
[4] Carmelo Mesa Lago, "The Economist of Socialist Cuba", Albuquerque: Prensa de la Universidad de Nuevo México. 1981. Págs. 33-36.
[5] Comité Estatal de Estadísticas, "Desarrollo Económico y Social durante el período 1958 a 1980". La Habana, diciembre de 1981. Pág. 9.
[6] "Bohemia", febrero 11 de 1983. Pág. 34.

portaciones. En la primera mitad de la década de los 70, el índice descendió a 79.8%. Desde entonces su participación ha crecido a un promedio de 85.2%. La minería, segundo factor de exportación importante en competencia, contribuye sólo con cerca del 5.3% de los ingresos de exportación[8].

La naturaleza particular de la economía cubana de exportación afecta significativamente el funcionamiento íntegro de la economía. El azúcar genera el capital que el país necesita para invertir o consumir. Haciendo caso omiso de sus propios convenios socioeconómicos internacionales, la revolución debe funcionar dentro de dos sistemas económicos internacionales diferentes; cada uno con su propia lógica y dinámica. Pero el sistema capitalista mundial tiende a producir los más negativos efectos. En realidad es la estructura de precios de las economías de mercado la que determina donde pueden vender su azúcar los cubanos.

En los mercados socialistas, el precio del azúcar es más estable, y los términos del comercio más equitativos (como norma); pero los países socialistas no compran todos los productos cubanos en moneda dura, ni tampoco pueden proveerlos de todos los items que los cubanos necesitan. De allí surge la necesidad de comerciar con las economías de mercado. La Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) ha declarado que "este vínculo con países de economía de mercado es la consecuencia tanto de la integración y especialización productiva de países a nivel mundial, que limita el escogimiento de tecnología, como también de la estructura de la producción cubana"[9].

La relación con los mercados capitalistas, sin embargo, hace a Cuba sumamente vulnerable al ciclo de precios de los productos primarios. Y el azúcar es uno de los productos más agudamente afectados por esas fluctuaciones.

El mercado mundial del azúcar ha experimentado grandes fluctuaciones de precios durante el siglo XX. Pero las fluctuaciones llegaron a ser más comunes y bruscas a partir de la década de los 70. Desde 1970 a 1974, los precios subieron de 3.6 centavos por libra a 64, en determinado momento de 1974. El precio luego cayó a 6 centavos en 1978, y seguidamente volvió a subir, llegando a 42 centavos en noviembre de 1980. Desde ese momento ha declinado progresivamente. Hacia enero de 1983 el azúcar se vendió en el mercado abierto a 7 centavos la libra; dos meses más tarde lo fue a 6 centavos[10].

Los economistas cubanos estiman que por cada centavo que baja el azúcar en los mercados mundiales, el país pierde cerca de 70 millones de dólares. Las perspectivas de mejoramiento en un futuro próximo aparecen dudosas. En 1982, la pro-

[8] Carmelo Mesa Lago, ob. cit., p. 83; Anuario 1980, pág. 166.
[9] Comisión Económica para América Latina, "Economic Survey of Latin America 1978", vol. 1, New York,1980, pág. 296.
[10] "Comercio Exterior" (México), marzo de 1981, pág. 292; "Panorama Latinoamericano", (La Habana) febrero de 1983, pág. 59. Vol. 6. No. 3, 1981, págs.195-201.

ducción mundial de azúcar superó la demanda en un 10%. Los stocks de este momento representan cerca del 30 o 33% de la demanda mundial[11].

Obviamente, lo que sucede con el precio del azúcar en el mercado mundial afecta a la Isla. Primero, cuando el precio es alto y el ingreso aumenta, la Isla experimenta altas tasas de crecimiento en el PSB. Entre 1971 y 1975, cuando el precio fue muy favorable a Cuba, el PSB tuvo una tasa media de crecimiento de 13.7%. Cuando el precio declina, el PSB sufre, consecuencialmente. Desde 1976 a 1980 el PSB cayó junto con el precio del azúcar. Y desde 1981 a 1982 el PSB continuó su caída, paralelamente con los precios del azúcar. Segundo, las fluctuaciones afectan el sistema de planificación económica. Humberto Pérez, jefe del Consejo Central de Planificación, dijo:

"Nuestra economía es muy abierta; depende en gran parte del comercio exterior; en otras palabras, depende de elementos que están más allá del control de nuestras instituciones, fuera de la acción de nuestro gobierno. Dentro de este círculo de acción, desde un menor y aún significante grado -y con muchas repercusiones dentro de toda la estructura económica- nuestra economía depende del comercio de exportación e importación con el bloque capitalista, donde naturalmente prevalecen las leyes de la economía de mercado. Por lo demás, nosotros somos dependientes de un solo producto, el azúcar, cuyos precios son posiblemente los más inestables en el mercado mundial. El azúcar sufre más drásticos y grandes cambios que ningún otro producto, **haciendo así imposible ninguna predicción,** no importa cuan conservadores y realistas tratemos de ser"[12].

Tercero, cuando el precio del azúcar desciende, ello hace que el ingreso de exportaciones generado en mercados de economía libre usualmente conduzca a mayores déficits en la balanza de pagos. El 26 de julio de 1982, Fidel Castro anunció que los ingresos por exportación podrían estar un 11% por debajo de las cifras de 1981; a pesar de que el volumen de exportaciones ha venido aumentando consistentemente desde la década de los 70. Por otra parte, desde el momento en que la economía cubana se sustenta en alto grado de las importaciones para obtener aquellos productos y servicios que ella no posee, la suerte del azúcar afecta también las importaciones. Consecuentemente, la balanza de pagos de Cuba se ha deteriorado desde 1970. El déficit aumentó a 1.800 millones de dólares entre 1970 y 1975; luego subió a 2.000 millones entre 1976 y 1980, para agravarse en 1.000 millones adicionales en 1981. Resumiendo, entre 1970 y 1981 el déficit suma 4.800 millones de dólares[13].

Cuba ha hecho frente a su déficit comercial comprando a crédito o endeudándose. A principios de 1982 su deuda externa con acreedores capitalistas alcanzó a 3.500 millones de dólares[14]. Comparándola con la de Brasil o Argentina, la deuda

[11] "Business Week", noviembre 1 de 1982, pág.114.
[12] "Granma", septiembre 5 de 1982, págs. 2-3.
[13] "Anuario 1980", pág. 166;"U.N. Monthly Bulletin of Statistics".

no es grande; sin embargo, ella constituye el 17.4% del PSB de 1981 o sea un monto igual a todos los ingresos de exportación del año 1979.

Ninguno de esos factores -por si solo- pudo haber provocado la reciente crisis financiera de Cuba. Por cierto, hay otras variables que están pesando.

La deuda externa de Cuba

Desde la década de los 70, a medida que la deuda se hacia más pesada, la disponibilidad de préstamos comerciales disminuía mientras que las tasas de interés se elevaban. Se ha informado que en 1979, La Habana estaba pagando por encima del 19 de interés en algunos préstamos de corto plazo[15]. Pero a pesar de estas altas tasas de interés, los préstamos se hacían más escasos. En 1980 Cuba no pudo encontrar nuevos prestamistas en el mundo capitalista.

El quebranto vino al producirse el vencimiento de las deudas en 1981 y 1982. Durante 1980,1981 y 1982 el país pagó aproximadamente 200 millones en intereses. En 1981 pagó 195 millones adicionales y el último año la cifra subió a 233 millones[16]. Al mismo tiempo, los ingresos de exportación disminuyeron, no pudieron obtenerse nuevos préstamos y la administración Reagan presionó a sus aliados para que redujeran la ayuda financiera a la Isla. Esa política dio sus frutos. Los Estados Unidos contactaron países amigos y les sugirieron que sus préstamos sindicados debían terminar. Mientras los cubanos perdían su crédito con algunos bancos franceses, germanooccidentales y japoneses, ellos se dirigieron a gobiernos occidentales con la esperanza de compensar los fondos que habían perdido. La gestión no prosperó. Cuba no pudo encontrar préstamos a corto plazo de bajo interés.

Pero las cosas empeoraron más todavía. En marzo de 1982, el Departamento de Comercio de los Estados Unidos dio a conocer un informe sobre la economía cubana que produjo un impacto terrible en las instituciones financieras. El estudio sugería que Cuba no era un riesgo aceptable para préstamos. Vale la pena citar algunos pasajes de ese informe, ya que él revela bien el pensamiento de los funcionarios de Estados Unidos que diseñan la política con respecto a Cuba. Copiamos:

"Con el objeto de pagar los intereses y reducir el capital de su deuda pendiente, Cuba debería mantener un substancial superávit en el total de moneda dura de su balanza comercial, una difícil posibilidad dentro de los próximos 5 años, suponiendo que no cambie la actual orientación comercial con el CAME.

[14] The Economics Intelligence Unit, "Quaterly Economic Review of Cuba, Dominican Republic, Haiti, Puerto Rico, Cuarto Trimestre, Londres, 1982, pág.11. (Desde ahora será citada como QER).
[15] Carmelo Mesa Lago, ob. cit., pág. 106.
[16] QER, Segundo Trimestre, 1982, pág. 10.

Dentro de una identificación aún más intima con Moscú, es improbable que los bancos y gobiernos occidentales aumenten significativamente préstamos a Cuba, aun cuando ellos pudieran seguir refinanciando las deudas vigentes... Es improbable que La Habana tenga éxito en diversificar la composición de productos de sus exportaciones en moneda dura. Por otra parte, los proyectos para expandir el mercado de exportación de Cuba, para el conjunto de productos existentes, no progresarán, porque la dependencia económica de Moscú, es probable que necesite una más cercana identificación de Cuba con los objetivos de la política exterior de la URSS, que chocan con los intereses de los países industrializados occidentales... Dada la gran deuda de Cuba en moneda dura (2.700 millones, o sea, tres veces el valor de sus exportaciones en moneda dura del año 1979), el futuro de las importaciones en moneda dura debe correr a parejas y muy cercana con el desempeño de una exportación más bien errática, sujeta a los vaivenes del precio del azúcar"[17].

Ese informe recibió amplia cobertura a través del mundo. La "English Economist Intelligence Unit" comentó que los órganos de comunicación de masas de los Estados Unidos interpretaron el documento como significando que Cuba estaba "en inminente peligro de incumplimiento de sus préstamos comerciales vigentes con los bancos occidentales"[18]. **El gobierno de los Estados Unidos también trabajó duro para destruir la confianza de los prestamistas en la economía cubana.**

Fueron suspendidos los fondos y préstamos de los bancos extranjeros durante los primeros seis meses de 1982[19]. El 31 de diciembre de 1981, el gobierno revolucionario tenía depósitos que ascendían a 323 millones de dólares; pero el 30 de junio de 1982 esos depósitos mermaron a 134 millones. Las reservas de divisas -sin contar el servicio de la deuda externa- fueron reducidas en un 60%. Desde agosto de 1981 a agosto de 1982, Cuba perdió mil millones en préstamos y depósitos exteriores[20]. La moneda dura en efectivo y en depósitos llegó a lo que el Banco Nacional de Cuba definió como el "mínimo raso". En ese momento el Banco Central cubano tenía 17.200 millones en oro y metales nobles, y 642.6 millones en depósito de rublos transferibles. Ese año de 1982, Cuba logró obtener solamente un préstamo en euromoneda. Fue por un monto de 32 millones. Hasta la pequeña nación de Bermuda obtuvo ese año dos préstamos que sumaron 204 millones[21].

Reprogramación de la deuda

El colapso del precio de mercado del azúcar, a mediados de 1982, no ayudó, por cierto, a mejorar la situación; más bien precipitó el nuevo paso de Cuba: solicitar a los acreedores del mundo capitalista una inmediata reprogramación de la deu-

[17] LT, págs. 37-38.
[18] QER, Segundo Trimestre, pág. 10.
[19] "International Herald Tribune", agosto 5 de 1982, pág. 2. (En adelante se citará como IHT).
[20] "Bohemia", marzo 11 de 1983. Pág. 30.
[21] "Euromoney Annual Financing Report", Euromoney, abril de 1983. Suplemento, pág. 18.

da. El 30 de agosto de 1982, el Banco Nacional envió un telex para tales efectos. Cuba debía a los gobiernos y bancos occidentales 3.500 millones de dólares. La deuda al bloque socialista era por lo menos el doble de esa cifra.

Esos 3.500 millones se distribuían de la siguiente manera: 1.500 millones a instituciones comerciales y el saldo de 2.000 millones a gobiernos y agencias públicas de préstamos. Solamente para 1982, La Habana tenía que juntar 837 millones para pagar el capital de sus préstamos. La reprogramación se solicitó para aplicarla a los préstamos de mediano plazo (5 años) que se habían recibido para financiar déficits comerciales.

La reprogramación que Cuba solicitaba incluía un plazo de gracia de 3 años aplicable al capital reembolsable pero no a los intereses. El compromiso de servir la deuda era para el gobierno revolucionario una condición ineludible para preservar su dignidad crediticia. El capital de los préstamos comerciales vigentes debería ser pagado a comienzos de enero de 1986. Las negociaciones fueron turbulentas. Primero, porque el gobierno de La Habana no pertenece al Fondo Monetario Internacional, por lo cual no existía asesoría económica independiente que le diera confianza a los acreedores. (En realidad, eso no era cierto: la UNCTAD había preparado un informe sobre la economía cubana y su categoría crediticia). De todas maneras, el gobierno de los Estados Unidos hizo lo imposible por sabotear los esfuerzos cubanos.

A comienzos de septiembre de 1982, el Banco Nacional envió a sus acreedores y a los gobiernos occidentales un informe sobre la situación de la economía. Fue probablemente el más detallado relato que haya hecho público la revolución. El 27 de octubre, el Departamento de Estado elaboró un memorándum para todos los prestamistas occidentales en el cual se afirmaba que los cubanos habían falsificado las cifras sobre su economía. Algunos hombres de estudio americanos llegaron a cuestionar las predicciones sobre comercio y cuentas corrientes que se habían hecho para 1985. A pesar de todo, las negociaciones empezaron. El 1 de marzo de 1983, los plazos de la deuda fueron modificados. Representantes de Cuba se reunieron con funcionarios de bancos de la República Federal de Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Italia, Japón, Holanda, Gran Bretaña, Suecia y Suiza. Aparentemente el período de gracia fue extendido a tres años y medio para el 95% de la deuda. Otro 5% debe ser pagado entre diciembre de 1984 y diciembre de 1985. No se dieron detalles más amplios.

El plazo de gracia ha permitido a los cubanos algún intervalo para tomar aire. Pero si ellos intentan terminar con la situación sería imperativo que adopten algunas medidas severas. A decir verdad, un programa de austeridad está en marcha. Uno de los hombres clave en el gobierno cubano, Carlos Rafael Rodríguez, ha dicho que "desde el momento que Cuba decidió cumplir sus compromisos financieros, a cualquier costo, nos hemos visto forzados a cortar drásticamente nuestro programa de importación, lo cual tendrá un efecto negativo en nuestra capacidad

productiva desde el momento que productos capitalistas juegan un rol pequeño, pero esencial en los procesos de nuestras industrias y sectores económicos"[22].

Reducción de importaciones y fomento de la inversión

En otras palabras, la revolución ha debido restringir y aún sacrificar su crecimiento económico con el fin de mantener las importaciones en un mínimo. Alan Riding observaba en una reciente visita a la Isla que "muchas industrias que requerían materias importadas estaban trabajando ya por debajo de su capacidad. Los objetivos de inversión y producción formulados hace 18 meses para el plan quinquenal vigente están siendo revisados para comprimirlos"[23].

Cuba ha reducido el total de sus importaciones (tanto las originadas en créditos como las de cuenta corriente) en términos absolutos y relativos. En 1975, el 48% de las importaciones del país se originaban en el área capitalista; hacia 1982 esa cifra descendió a 13-15%. En 1983, las importaciones de Cuba desde países capitalistas llegaron a cerca de 820 millones. El "mínimo raso" que los cubanos necesitan de los mercados de economía es de 1.300 millones anualmente. En otras palabras, Cuba importará un 37 por ciento menos de lo que necesita en un nivel básico[24].

¿Qué podría importar Cuba? Sólo aquellos rubros que puedan favorecer los ingresos de exportación, algunas medicinas y algunos alimentos. Hay que señalar que la reducción del ítem de importación de alimentos empezó a finales de la década del 70. En 1974, por ejemplo, Holanda vendió a La Habana 8.900.000 dólares en carne. Cuatro años más tarde esas compras se redujeron a cero. Europa proveía de leche en polvo, en 1974, por la suma de 35.500.000. Pero hacia 1978, la cifra descendió a 9.800.000. Durante el lapso 1975-1980, la compra de bienes de capital se mantuvo alta, mientras mercaderías durables y de consumo fueron reducidas. Aparentemente, la actual política es comprar items estratégicos como también alimentos y medicinas. Cuba importa cerca del 35% de sus alimentos.

En términos generales, la estrategia comercial es generar el máximo de moneda dura posible. Las importaciones desde países capitalistas serán desalentadas, pero las exportaciones serán agresivamente estimuladas. Cuba tratará de obtener tanto como pueda de los países socialistas. Es posible que se firmen nuevos convenios entre Cuba y los países socialistas de manera que pueda recibir una cuota más grande de su ingreso de exportación en moneda dura. Ciudadanos extranjeros se verán atraídos hacia la Isla con el desarrollo de una industria turística (con precios mucho más estables).

[22] Granma Weekly Review, junio 20 de 1982, pág. 9.
[23] IHT, de junio 19 y 20 de 1982.
[24] Informe de Humberto Pérez a la Asamblea Nacional de Cuba, enero de 1983.

El gobierno revolucionario está intentando seriamente inversiones conjuntas con capital extranjero en áreas como el turismo y la industria naval mercante. También se están estudiando inversiones conjuntas con capital extranjero en terceros países. Cuba, además, está promoviendo la venta de sus servicios médicos a extranjeros, convirtiendo así al país en un atractivo centro para la investigación médica o servicios médicos. Ellos están ofreciendo hasta cirugía plástica barata. Trabajadores calificados, médicos, profesores e ingenieros están siendo ofrecidos -por un precio que forma parte de un paquete de servicios- a países del Tercer Mundo que puedan permitírselo, como Argelia o Irak.

El servicio de la deuda, aparentemente, ha forzado a las autoridades revolucionarias a reducir todos sus planes de inversión económica para concentrarse en proyectos de producción que den resultados a corto plazo. Las proyecciones de la tasa de crecimiento económico para 1982 y 1983 son más modestas: entre 2 y 2,5%. El 26 de julio de 1982, Fidel Castro dijo, de cualquier modo, que "en un futuro cercano pudiera ocurrir que el total de nuestra economía mostrara poco crecimiento o ninguno... nosotros no debemos tener miedo; no debemos temer ni siquiera un crecimiento negativo...".

Analizando los presupuestos nacionales de Cuba de los últimos 6 años se descubre una muy interesante tendencia, obviamente referida a las dificultades económicas que afronta el país. Desde 1978 a 1983, justo cuando los recursos financieros disminuían, la cuota del Presupuesto Nacional asignada al desarrollo económico declinaba; pero, durante el mismo período, la cuota presupuestaria asignada a los servicios sociales fue incrementada. En efecto, los recursos financieros otorgados a la economía declinaron 41.5% desde 1978 a 1982, pero los servicios sociales resultaron incrementados en 4.6%.

Austeridad sin costo social

¿Cómo puede explicarse esto? Aparentemente, las medidas de austeridad dictadas en Cuba difieren radicalmente de aquellas que se aplican en los países capitalistas. En otras palabras, el desarrollo social de la población jamás se pone en peligro. En cambio, los gastos se reducen principalmente en el sector productivo (tanto industria como agricultura). Esto tiene una doble lógica. Primero, la revolución no desea afectar el standard de vida de la población, en cuanto sea posible. Este es un compromiso tanto ideológico como político. Los recientes acontecimientos de Polonia pueden estar presentes en la mente de los planificadores. Segundo, es una creencia ampliamente aceptada que las inversiones realizadas en el área productiva en la década de los setenta podría dar resultados en el futuro, y entonces será posible desviar recursos hacia el consumo. Hay, por cierto, un tercer elemento: la asistencia económica soviética. Es esa especial relación entre Cuba y la URSS la que permite a la Isla una cierta capacidad de maniobra. Si el crecimiento económico y el desarrollo experimentan mejoría, Cuba usará menos su propio capital

mientras cuente con la ayuda económica de Moscú. Es importante echar una ojeada a esa vinculación.

La conexión económica cubano-soviética

Desde los primeros años de la revolución, la economía cubana ha estado estrechamente vinculada a la Unión Soviética. Aun cuando el grado de integración ha sido alterado cada vez que el precio del azúcar ha mejorado en los mercados capitalistas, el compromiso de Cuba con los países del CAME ha sido regularmente consistente. Durante la década de los 60, el comercio de Cuba se concentró en un 75.6% en esa región. Eso se alteró brevemente entre 1970 a 1974, pero hacia 1976 fue reafirmado el viejo patrón. La Unión Soviética, por supuesto, ha tomado la mayor parte de ese comercio. En 1982, la URSS compró el 60% del total de las exportaciones cubanas[26].

La Unión Soviética ha contribuido a que Cuba tenga una balanza de pagos negativa. Entre 1970 y 1980 el déficit total acumulado era de 3.500 millones, en el cual los soviéticos representaban el 41.1% (1.400 millones). Y ello se produjo a pesar de esos singulares vínculos que son tan beneficiosos para la Isla.

Carmelo Mesa Lago ha escrito que "la URSS ha suministrado a Cuba un flujo de capitales bajo condiciones financieras excepcionalmente generosas"[27].

Por cierto, esas relaciones son excepcionales tanto por el mecanismo de precios de su comercio como por la naturaleza de los créditos y préstamos concedidos a La Habana.

Permítasenos algunas consideraciones sobre la situación de los precios. Los cubanos venden azúcar a la URSS a un precio que es -como norma- más alto que el precio del mercado mundial. Esos han sido los hechos por lo menos desde 1975. Por mutuo acuerdo ambas partes convinieron que la Isla tendría un precio mínimo garantizado de 30.4 centavos por libra de azúcar. El precio podría ser cambiado -usualmente hacia arriba- basándose en un sistema oscilante de precios. Esto significaba que los incrementos del precio del azúcar serian proporcionales a los incrementos en los precios de las exportaciones soviéticas a Cuba. De esta manera, los términos de intercambio se estabilizan favoreciendo a La Habana. De otra parte, el convenio aseguraba a la Isla una demanda soviética hasta 4 millones de toneladas de azúcar.

Esta doble garantía en cuanto a precio y mercado está muy lejos de las contingencias caóticas de naturaleza cíclica de los mercados capitalistas. Ella, obviamente, protege la economía isleña de muy serias fluctuaciones, mientras Cuba venda al

[26] "Pravda", septiembre 7 de 1982.
[27] Carmelo Mesa Lago, ob. cit., pág. 207.

bloque socialista. Sin embargo, como quiera que entre el 70 u 80% de las ventas se hacen dentro de un sistema de trueque, Cuba no obtiene la moneda dura que podría recibir si vende a precios más bajos en el mercado capitalista.

De acuerdo a estimaciones del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, la Unión Soviética ha otorgado, desde 1971 a 1979, la suma de 9.900 millones justamente por concepto de esos altos precios[28]. Aparentemente el mecanismo de precios fue cambiado o revisado a partir de 1978, de manera que los términos del intercambio no fueran tan parciales a los intereses de Cuba. Tal vez ahora la URSS esté pagando una proporción mayor de las ventas de azúcar en moneda dura, pero a precios más bajos.

Bases de un acuerdo de renegociación

Los países del CAME, usualmente, no pagan tan altos precios como la URSS por el azúcar, haciendo la excepción de Bulgaria. En 1980, por ejemplo, Checoslovaquia pagaba por cada tonelada de azúcar un 42% menos que los soviéticos. La República Popular China pagó por lo menos el 69.8% del precio de los soviéticos.

Los soviéticos pagan más por el níquel cubano. En la primera mitad de la década de los 70, ellos pagaron 55.7% más de la tasa vigente. En la segunda mitad de esa década, ellos pagaron 5.980 dólares por tonelada (un 49.5% más que el precio en el mercado de Londres)[30]. Se estima que la URSS transfirió a Cuba -de esta manera- más de 200 millones de dólares en la década de los 70.

Y mientras la URSS compra algunas mercaderías cubanas a precios inflados, los soviéticos venden petróleo a Cuba por debajo de los precios de mercado. Actualmente Cuba compra entre el 98 y 99% de su petróleo a la Unión Soviética. Esto representa entre el 23 a 27% del total de las exportaciones soviéticas a la Isla. Tales convenios preservan de alguna manera a Cuba de la inflación mundial. Aparentemente la revolución paga la mayor parte de ese petróleo con azúcar.

El Departamento de Comercio de los Estados Unidos estima que si Cuba hubiera comprado su petróleo en el mercado abierto habría tenido que desembolsar cerca de 1.500 millones más de lo que gastó desde 1974 a 1979.

Además de esas transferencias de capital ya señaladas, la Unión Soviética otorga también créditos, para ayudar a amortiguar el déficit comercial cubano, libre de intereses. Desconocemos el monto acumulado.

En 1972, los dos países firmaron cinco acuerdos diferentes para renegociar la deuda acumulada (1961-1972). Los déficits fueron refinanciados y toda la deuda fue

[28] LT, pág. 17.
[30] "Bohemia", abril 1 de 1983. Pág. 29.

diferida hasta 1986. Desde esa fecha ella será escalonada a lo largo de un período de 25 años. Posteriormente se han formado nuevos acuerdos.

La Unión Soviética también otorga préstamos para desarrollo económico con un interés cercano al 2.5%. Sólo el año 1981, Cuba empezó a recibir 1.700 millones de dólares para financiar una serie de proyectos que podría transformarla en un país económicamente más viable. La asistencia soviética ha contribuido al 10% de su PSB, al 10% de su producción industrial, al 12% de la capacidad de los molinos de azúcar, al 40% de la electricidad, al 50% de la producción de fertilizantes, al 95% de la producción de acero, al 96% de la mecanización de la zafra, al 100% de la producción de acero corrugado en la Isla. La asistencia económica directa, probablemente, esté cercana a los 10.000 millones de dólares. Sin embargo, una parte de esta deuda será pagada con un mecanismo que los cubanos llaman "asistencia compensatoria". Esencialmente, el sistema significa que la URSS aporta el capital para construir una industria determinada. Una vez que ella está construida, y produciendo, los cubanos destinan parte de ese producto al pago de los préstamos, incluyendo capital e intereses.

La naturaleza de las relaciones comerciales y financieras de Cuba con los países socialistas es cualitativamente diferente con la del mundo capitalista. Los países socialistas proveen un mercado seguro, un precio alto y, regularmente, tasas de interés bajo para préstamos y créditos. El problema básico radica en que ellos no transfieren moneda dura en cantidad suficiente para que Cuba satisfaga sus necesidades de importación. La conexión con los países socialistas es beneficiosa para Cuba, más bien, en el sentido de que contribuye al desarrollo económico y social del país debido a las masivas transferencias de capital. Tal vez el mejor resumen de la situación cubana lo hizo Susan Eckstein, quien señaló:

"El gobierno de Castro ha sido capaz de transformar la política económica de la Isla con la asistencia de la Unión Soviética y otros países del CAME. Pero el bloque socialista hasta hoy no resulta suficientemente amplio para consumir todas las exportaciones cubanas y en muchos casos no ofrece artículos baratos de buena calidad para el desarrollo y el consumo de la Isla, como los que fabrica el mundo capitalista. Como consecuencia de lo señalado, los parámetros dentro de los cuales se desarrolla el socialismo cubano están, en parte, en las oportunidades de comercio y crédito que ofrecen los mercados capitalistas. Cuba debe restringir y regular -pero no eliminar- sus relaciones con el mundo occidental. Cuba es socialista en el nombre, en su ideología y en sus intenciones, pero aún así debe llegar a acuerdos con las fuerzas del capitalismo en sus relaciones internacionales. Su desarrollo, por consiguiente, debe ser sobreentendido en un marco que incluya no solamente el mundo capitalista y las fuerzas del mundo socialista, sino también las relaciones entre esas dos fuerzas"[31].

[31] Susan Eckstein. "Capitalist Constraints on Cuba Socialist Development", Comparative Politics, abril de 1980, pág. 270.

Pero uno puede darse cuenta de que la revolución cubana está alcanzando un desarrollo a pesar de las tremendas dificultades que le impone al país la política exterior norteamericana. Un reciente estudio dado a conocer por el gobierno de los Estados Unidos reseña bastante bien esta política. El documento señala que "el embargo que durante 20 años ha sufrido Cuba de parte de los Estados Unidos ha afectado muy escasamente los ingresos cubanos en moneda dura. Y ello por dos razones: 1) por razón directa del excluyente intercambio entre La Habana y su socio natural y 2) indirectamente, de su comercio preventivo con el Oeste para alcanzar su pleno potencial. Cuba también ha sido arrojada a una forzada dependencia de los distantes abastecedores del CAME, cuyas poco confiables entregas de una limitada variedad de productos, generalmente de mala calidad, han retardado sus realizaciones económicas...

El embargo impuesto por los Estados Unidos ha sido y continúa siendo no sólo el mayor, sino el crucial impedimento para que fructifiquen los esfuerzos de Cuba por diversificar y expandir su comercio en áreas de moneda dura, que es la clave para adelantar su crecimiento económico y mejorar su standard de vida. Por cierto, es justo reconocer que el embargo de EE.UU. ha condenado y seguirá hostigando a la economía cubana a seguir estancada, con ocasionales avances. Algunas señales de modestas mejorías se aprecian en relación con algunos incrementos del precio del azúcar. **Los economistas cubanos han determinado que el embargo-bloqueo tiene para su país un costo superior a 9.000 millones de dólares, a contar desde 1962.** Dentro de ese cuadro, tanto las leyes del mercado como el concertado y sistemático plan político de los Estados Unidos han sido factores -externos al sistema económico de Cuba- que han afectado evidentemente el progreso de la Isla. No se trata pues de problemas generados por los países socialistas.

Proyecciones futuras

La situación económica que vive hoy el mundo tendrá forzosa repercusión en Cuba. La reprogramación de la deuda, por cierto, ha pospuesto los problemas hasta 1986. En un futuro previsible empezarán a surgir en Cuba una serie de tendencias. Podrían definirse así:

PRIMERO, **Cuba forzará el ritmo de importación de productos y servicios que se originen en el área socialista antes que en los países capitalistas.** Las exportaciones superarán las importaciones después de 1985. Habrá un esfuerzo concentrado para obtener el máximo ingreso de monedas duras del comercio como sea posible. Dentro de este propósito se puede llegar a una redefinición de las reglas de comercio con los países socialistas.

SEGUNDO, **Cuba intentará desarrollar nuevas áreas de exportación, al mismo tiempo que impulsará la formación de empresas conjuntas que ayuden a la captación de moneda dura.** Esto podría llevar a una revisión del sistema jurídico cu-

bano, similar a la de 1982, en que se autorizó inversiones privadas extranjeras para operar en Cuba. Es muy posible que los contactos con la comunidad cubana en el exilio sean fortificados a fin de obtener los dólares que se necesitan.

TERCERO, **Cuba tratará de limitar su endeudamiento externo, por lo menos en el área de los países capitalistas.** Sin embargo, es posible que se llegue a convenios financieros bilaterales con los países capitalistas a fin de obtener créditos para transacciones comerciales.

CUARTO, **la tasa de crecimiento económico cubano durante esta década de los 80 será de un 2%.** Se invertirá muy poco en nuevos proyectos económicos. Los recursos que se obtengan se limitarán a mantener y completar proyectos económicos ya en marcha. El hecho de que hacia mediados de esta década entre en producción el mayor de los Proyectos del Níquel podrá afectar favorablemente la balanza de pagos del país. Las exportaciones de níquel y cobalto permitirán a Cuba escapar a los problemas cíclicos que ha debido afrontar con el azúcar.

QUINT0, **el azúcar continuará siendo el producto dominante del comercio de exportación en esta década de los 80.**

SEXTO, **Cuba hará todos los esfuerzos posibles para continuar su progreso económico, pero a ritmo modesto, sin afectar de manera negativa el actual standard de vida.** Si la elección debe hacerse entre "crecimiento y equidad", las autoridades de la revolución optarán por la última frente a la primera. Sin embargo, los dirigentes de la Isla piensan que ambos objetivos pueden ser compatibles dentro de ciertos niveles. Esta perspectiva -es necesario decirlo- no es aceptada por muchos estudiosos de la problemática cubana.

TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO DEL PRODUCTO SOCIAL BRUTO (7)

AÑO	TASA (%)
1960–70	2.8
1970–75	7.5
1976–80	4.0
1981	12.0
1982	2.5

DISTRIBUCION DEL PRESUPUESTO NACIONAL POR SECTORES (25)

Año	Economía	Servicios Sociales	Presupuesto total (millones de pesos)
1978	43.9%	32.8%	4003.0
1979	41.3	35.3	3325.4
1980	41.7	36.5	3479.0
1981	41.7	33.0	3696.8
1982	32.3	41.3	4069.2
1983	34.5	40.6	4191.1

PRECIO DEL AZUCAR PAGADO POR LA URSS (29)
(Centavos de dólar por libra)

Año	Precio Pagado	% diferencia con precio de mercado
1970	6.11	−66
1971	8.71	+33.4
1972	5.11	−19.4
1973	12.02	+24.5
1974	19.64	+34.2
1975	30.40	−48.8
1976	30.95	+169.5
1977	35.73	+338.1
1978	40.78	+424.1
1979	44.00	+357.0
1980	37.10	+29.4

Citas

7- Banco Nacional de Cuba, "Informe Económico", La Habana, agosto de 1982; "Granma", diciembre 30 de 1981, págs. 2-3: "Granma Resumen Semanal", (en adelante será citado como GRS), enero 16 de 1983, pág 4.

25- "Granma", diciembre 23 de 1977; GRS, enero 21 de 1979, pág. 3; enero 6 de 1980, pág. 3; "Bohemia", enero 2 de 1981, pág. 58; GRS enero 9 de 1983, pág. 3.

29- Ibid.

Referencias

Anónimo, ANUARIO. p166 - 1980;
Anónimo, BOHEMIA. 11 Febrero. p34 - 1983;
Anónimo, BOHEMIA. 11 Marzo. p30 - 1983;
Anónimo, BOHEMIA. 2 Enero. p58 - 1981;
Anónimo, BUSINESS WEEK. p114 - COMPARATIVE POLITICS. p270 - 1980;
Anónimo, COMERCIO EXTERIOR. p292 - México. 1981;
Anónimo, ECONOMIC SURVEY OF LATIN AMERICA 1978. 1. p296 - New York. 1980;
Anónimo, EUROMONEY ANNUAL FINANCING REPORT. p18 - 1983;
Anónimo, GRANMA RESUMEN SEMANAL. p4 - 1983;
Anónimo, GRANMA WEEKLY REVIEW. p9 - 1982;
Anónimo, GRANMA. - 1977;
Anónimo, GRANMA. p2-3 - 1981;
Anónimo, INFORME DE HUMBERTO PEREZ A LA ASAMBLEA NACIONAL DE CUBA. Enero - 1983;
Anónimo, INTERNATIONAL HERALD TRIBUNE. 5 Agosto. p2 - 1982; Capitalist constraints on Cuba socialist development.
Anónimo, PANORAMA LATINOAMERICANO. 6, 3. p195-201 - La Habana. 1981;
Anónimo, PANORAMA LATINOAMERICANO. p59 - La Habana. 1983;
Anónimo, PRAVDA. 07 Septiembre - 1982;
Banco Nacional de Cuba, INFORME ECONOMICO. Agosto - La Habana. 1982;
Comité Estatal de Estadística, ANUARIO ESTADISTICO DE CUBA, 1980. p50 - La Habana. 1981; Cuba faces the economic realities of the 1980.
Comité Estatal de Estadísticas, DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL DURANTE EL PERIODO 1958 a 1980. p9 - La Habana. 1981;
Eckstein, Susan, BOHEMIA. 1 Abril. p29 - 1983;
Mesa-Lago, Carmelo, THE ECONOMIST OF SOCIALIST CUBA. p33-36, 83, 106, 207 - Albuquerque, Prensa de la Universidad de Nuevo México. 1981;
Staar, Richard F., YEARBOOK ON INTERNATIONAL COMMUNIST AFFAIRS, 1981. p66 - Univ. de Stanford: Hoover Institution Press. 1981;
Theriot, Lawrence, 97 CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS. 22 Marzo. p5, 17, 37-38 - Washington, Government Printing Office. 1982;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 68 Septiembre- Octubre 1983, ISSN: 0251-3552**, <www.nuso.org>.**